Á CERVANTES [1]
EN EL ANIVERSARIO CCCXXX DE SU
NATALICIO.

Patriótico auditorio,
Ilustre Municipio,
Que hoy aquí te congregas,
A horar el natalicio,
De aquel preclaro ingenio,
Que á través de los siglos,
Nos legara su nombre
De laureles ceñido;
Perdona si mi acento
Quizá endeble y raquítico,
Con audaz desentono
De castigarse digno,
Se atreve á herir los ámbitos
Del sagrado recinto,
Hogar, palacio y templo
Del pueblo ilustre y rico,
Que cuenta entre sus glorias
La gloria de aquel hijo,

(1) Composicion leida en la sesion literario musical.

Que asombro fué del orbe
Tan solo con un libro.

Alli su egrégio busto,
Preside el regocijo,
Que embarga nuestros ánimos
Y turba mis sentidos:
Allí bajo los pliegues
De ese dosel magnífico,
Ostenta los perfiles
De su rostro bellísimo;
Esa es la faz serena
Del soldado aguerrido,
Que en Lepanto mostrara
Al turco su enemigo,
Que era español de aquellos,
Que por doquier invictos,
De su pátria ensancharon
Los extensos dominios,
En términos que fueran
Asombro del sol mismo;
Esa es la faz tranquila,
Del augusto cautivo,
Que sufrió en las mazmorras
Del odiado argelino,
La esclavitud mas dura
Y el mas duro suplicio,
Con la dulce sonrisa
Del mas santo heroismo;
Esa es la erguida frente,

Que entre el funesto ruido
Que en la cárcel producen
Las cadenas y grillos,
Y los dolientes hayes
Del acaso oprimido,
Por infame calumnia
O error triste y maligno
Dió forma, luz y vida,
Al libro de los libros;
Preso, y no por malvado,
Y preso sin delito,
Engendró esa gran obra,
Que yo en silencio admiro,
¡Oh! si, que aun de alabarla,
Me reconozco indigno.

Ese es, cual un relámpago
Brillante y fugitivo,
Nació cruzó la tierra,
¡Sufrió!... ¡todos sufrimos!
Más ¡ay!, que son muy pocos,
Los hombres, que el martirio
Soportan enseñando,
Como Cervantes lo hizo,
A ser mansos y dulces,
A sus verdugos mismos.

Ese es; más no, no es ese,
Porque ese ha merecido,
Lo que Miguel Cervantes,
No alcanzó de su siglo:

Honremos, pues, el nombre,
Del hijo esclarecido
De Compluto á despecho
Del malandante ahinco,
Que arrebatarnos quiere
El lauro de haber sido,
Nuestra ciudad la cuna
De ese inmortal prodigio;
Honremos su memória,
Y aplaudid, yo os lo pido,
A ese hombre que fué grande,
No á los que somos ínfimos.

9 de Octubre de 1877

Andrés Balló.

ANIVERSARIO CCCXXXI.

DEL NATALICIO DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

FESTIVIDAD LITERÁRIA

VERIFICADA

EN EL SALON DE ACTOS PÚBLICOS DEL ILTRE. AYUNTAMIENTO,

EN LA MAÑANA DEL 9 DE OCTUBRE DE 1878.

1547-1878.

SEÑORES:

No me tacheis de pretencioso si en acto tan solemne, en medio de este escogido concurso, donde veo representadas dignamente (en lucido consórcio) todas las clases de la sociedad, las armas y las letras, y hasta la divina creacion del Haedor del Universo, el bello ideal del hombre, ese dulce sosten de la familia y la sociedad, el bello sexo.

No me tacheis, repito de pretencioso, porque en verdad lo fuera si tratase de elevar mi débil voz para ensalzar las glorias que inmortalizaron al laureado manco de Lepanto, al cautivo ejemplo de resignacion cristiana, al ingenioso vate, al inmortal autor del Quijote; honra y prez de la nacion hispana.

Las rústicas flores del mal cultivado jardin de mi inteligencia, se marchitarian al solo intento de dedicarlas al que las produjo tan gayas, tan fragantes é inmarcesibles.

Esa envidiable tarea, solo se halla reservada á privilegiados ingenios.

Mi propósito en este momento, al tener el alto é inmere-

cido honor de digiros la palabra, es el de procurar desvirtuar en breves, aunque mal coordinadas frases, el estigma que todos los dias y en todos tonos se dirige contra esta, por tantos conceptos ilustre ciudad, á la cual cabe la gloria de ser cuna de tan egrégio varon.

Y á fin de ser breve, me limitaré tan solo á contestar al último cargo hecho por un reputado literato y entusiasta cervantista, llevado sin duda de un buen deseo ó acaso de engañosas apariencias.

Y como quiera que la acusacion fué hecha en pública sesion literaria, en pública sesion literaria debe tambien constar la réplica.

Estas ó parecidas palabras fueron las que se vertieron en la mencionada solemnidad.

«Y tú Alcalá, patria de Cevantes... despierta de tu sueño, sacude tu pereza inesplicable y mira que te avanzan en entusiasmo, á tí que eres la cuna del ingenio poderoso que á España ha engrandecido.... y aún no has dado pruebas de saberle querer.»

Que despierte de su sueño...

Que aún no ha dado pruebas de saberle querer...

Ha tiempo que Alcalá depuso la pereza de que se le hace cargo, esa apatía de que se la inculpa no era esclusiva de este pueblo, el letargo era nacional, y fué preciso que trascurriera un siglo desde la muerte de Cervantes, para que su inmortal poema fuera traducido en todos los idiomas, elogiado y ensalzado por cuantas naciones marchaban á la cabeza del progreso literario; fué preciso que un inglés, Lor Carteret, que un

extranjero diese la voz de alerta al pedir una traduccion del Quijote y la biografia de su autor, para hacer en Lóndres la edicion de más lujo conocida en aquella época, para que España se fijara en el rico tesoro que poseia, y por el que como ha dicho un poeta, se eleva á la primer nacion del mundo.

Desde esa época empezó á iniciarse el justo homenaje que se tributa á Cervantes y sus obras.

Posteriormente en 1780 publicó la Real Academia de la lengua la primera edicion del Quijote, á la que siguió la de Pellicer.

En 1819 y 1833, dicha corporacion dió á la estampa otras dos nuevas ediciones.

Estos fueron los primeros monumentos literarios erigidos en honor del inmortal autor del D. Quijote.

Desde la edicion que hemos citado de Lóndres, son innumerables las que hasta nuestros dias se han hecho, como sin cuento los cervantistas que le rindieron culto con las claras concepciones de su igenio, recordando entre otros contemporáneos á Mayans, Morejon, Fermin Caballero, Piernas, Benjumea, Dr. Tebussen, Fernandez Duro, Sbarbí, Asensio, Hartzembuch, Acosta, Barroso, Serra, Cerdá, Moran, Mainez, Dominguez y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

El pensamiento de la creacion de la primera estátua se debe á D. Ventura de los Rios, pensamiento que fué un heho en 1835, en la capital de España.

En 1833, los luminosos escritos del autorizado publicista D. Ramon Mesonero Romanos, fueron la causa posteriormente de que inclinaran el ánimo del rey D. Fernando VII, á que se adquiriese por el Estado la casa donde vivió y falleció Cervantes, lo que no pudo tener efecto por negarse á enage-

narla su dueño, colocándose en su defecto en dicha casa enclavada en la antigua callede Francos, una lápida conmemorativa con la siguiente inscripcion:

Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo.

El 29 de Setiembre del año último, Valladolid se engalanaba con sus más ricas galas para celebrar el fausto suceso de la inauguracion de un modesto monumento á Cervantes.

Omito citar los testimonios de gratitud que en tierra extranjera se han tributado al imortal ingenio.

He aquí á grandes rasgos bosquejado el culto que ha recibido tan insigne varon.

Ahora bien, si Alcalá por una inmutable ley de todos los pueblos, fné indiferente ó apática, tiempo ha que figura á la vanguardia del entusiasmo cervántico; testigos mudos son esa calle, esa plaza á él dedicados, protestas elocuentes esas lápidas conmemorativas de los muros de su casa solariega y los del Jordan que le purificara para ingresar en el gremio católico.

Y si esto no fuera bastante, descendamos hasta nuestros dias, abranse las actas municipales, veanse los patrióticos acuerdos de 9 y 30 de Octubre de 1872; de 22 de Enero y 15 de Octubre de 1874; 22 de Abril, 17 de Junio, 8 de Julio, 4 y 23 de Setiembre de 1875; cuyo texto no cito por no abusar de vuestra benevolencia.

Rehuyo dar cuenta, por obvias razones, de los emanados de la presente corporacion, á la que me honro pertenecer.

Esa prensa local que sostenemos con el apoyo material de unos y los trabajos literarios de otros ¿no dice nada en pró del entusiasmo por Cervantes, á quien particularmente está dedicada?

«Que hay quien la abanza en entusiasmo.... que aún no ha dado pruebas de saberle querer.»

¿Que significa entónces esa ciudad engalanada, esos entusíastas festejos, este solemne acto, celebrado ante tan respetable concurso?

¿Qué, esas arrebatadoras armonías que acabamos de escuchar, sólo comparables á las de un coro de querubes inspirados por un genio como el de Cervantes?

¿Que dicen, esas delicadas trovas que parecen notas arrancadas á las cuerdas de la lira de Apolo?

¿Que dice en fin, por último, esa primera piedra que Alcalá va hoy á colocar para la ereccion de un monumento á su predilecto hijo?

Dicen, que este pueblo fué siempre, es y será entusiasta admirador de su preclaro hijo Miguel de Cervantes Saavedra.

He dicho.

FEDERICO GARCIA CARBALLO

AMOR PÁTRIO.

SEÑORES:

De nuevo comparezco en este augusto recinto que yo llamaria templo de Cervantes, pues que jamás hemos traspuesto esos humbrales sino para rendirle nuestros homenajes, y de nuevo rompo el silencio á que mi ineptitud oratoria debiera condenarme; pero ante el irresistible estímulo que para mi encierra la magnificencia y el móvil de este acto, depongo mi timidez y me lanzo á la arena, tan ennoblecida por vuestra presencia, trayendo por armas tan solo mi ardiente entusiasmo por las glorias de mi pátria, por escudo la confianza en vuestra inmensa benignidad y por mote el tema que será objeto de mi humilde discurso.

Vosotras sois en este instante solemne los emisarios del pueblo de Alcalá. Aquí, aquí os hallais los fieles custodios de sus intereses y fomentadores de su prosperidad; aquí los apóstoles del Crucificado, depositarios y difundidores de la luz del Evangelio; aquí los soldados leales de la pátria, dispuestos siempre á defender su integridad y su independencia, inmolando sangre y vida en su holocausto; aquí los ministros de la ley y del derecho, y los representantes de la ciencia en

todos sus ramos, y del arte, y de la industria. Aquí tambien vosotras... ¡ah! perdonad señoras, si he anticipado mi alocucion á lo grande, á lo bello. Vosotras que sois ángeles destinados en la tierra á poetizar todos los actos de nuestra vida, á dulcificar nuestras amargas cuitas, vosotras sois aquí las embajadoras de la hermosura y del sentimiento; sí, porque mientras en el gran cuerpo social somos nosotros sus brazos y su cerebro, vosotras sois su corazon y su alma... Sed todos bien venidos.

Grande es, señores, el objeto que aquí nos congrega. Venimos á inclinarnos respetuosamente ante el génio cuya efigie nos preside; á ofrecer al siglo XVII el reconcimiento del siglo XIX; á conmemorar el pasado y sembrar bienes y esperanzas para lo venidero; á dar recibo de nuestra actividad y nuestro entusiasmo á cuantos impertinentes nos acusen todavía de tíbios y de apáticos; á dar fé de que en nuestro pueblo está ya germinando una alta virtud cívica; á realizar, en una palabra, un acto de verdadera civilizacion, proclamando con nuestra conducta que el amor pátrio es el único y eficaz generador de todo bien social.

Y en efecto, lo que llega á engendrar á la larga la grandeza y el esplendor de un pueblo, es esa gran virtud por la que, poniendo la memoria en lo pasado y la mirada en lo venidero, lograse reemplazar la ignorancia, esto es, la inercia moral por la ilustracion y el abandono y la rutina, esto es, la inercia material por el trabajo.

La ilustracion va siempre en pos de la verdad, el trabajo persigue siempre la utilidad; lo verdadero y lo útil constituye el ideal de todo esfuerzo humano, y el triunfo de este esfuerzo, es señores, esa noble y eterna aspiracion humana; el

progreso, esto es, el producto legítimo de la ilustracion y del trabajo.

Más ¿donde buscar recursos para el logro de tan elevados fines? ¿Donde encontrar punto de apoyo para remover cuantos obstáculos se opongan? ¿Donde? En la buena voluntad de los ciudadanos; en el culto fervoroso de la historia de su pasado y en la fé y decision para engrandecer su porvenir, en ese deber sagrado escrito en nuestra conciencia al lado de los deberes para con Dios, en una palabra, en esa pasion naturalísima que se desborda de nuestro corazon hácia el suelo al que tenemos adheridas las raices de nuestra existencia y nuestra cuna, en el amor pátrio.

Da mihi punctum et terram movebo; señaladme un punto fijo en el espacio y yo os lanzo el planeta por las inmensas profundidades del éther, tal decia Arquímides decantando el enorme poder de la palanca. Dadme verdadero amor pátrio, y yo os realizo el problema de la regeneracion humana, el problema de la concordia de los hombres y el bienestar de los pueblos problema del exterminio de la guerra y del reinado de la paz; tal pudiera decir la filosofía, con abundantes testimonios de la historia; porque el amor pátrio es la verdadera palanca para mover la humanidad.

¿Y cómo desarrollar tan sublime y necesario sentimiento? ¿Cómo adquirir tan honrosa virtud social? Recordadlo, poniendo la memoria en la pasado y la mirada en lo venidero.

Y hed de aquí derivada la grandeza de espectáculos como el presente, la trascendencia de asambleas como la que nosotros constituimos, el valor de actos como el que nosotros realizamos.

En cumplimiento, pues, de ese noble deber, ó de esa no-

ble mision, lancemos brevemente el pensamiento por los campos de nuestra historia pátria en busca de la más popular y brillante de nuestras glorias, de esa figura augusta que surge del siglo XVII y llena despues todos los siglos, y que es la que hoy reclama toda nuestra atencion.

Hace 331 oños nació en esta ciudad un varon insigne; en su larga y azarosa vida, tan pródigo en prestar servicios á la pátria como infortunado en recibir sus recompensas. Nació pobre, aunque noble; vivió pobre, aunque honrado, y murió pobre aunque inmortal.

Este hombre era Miguel de Cervantes Saavedra.

Esta perpétua pobreza, que parece inherente á muchos génios de todas épocas, fué sin duda gran causa de la riqueza inmensa que nos dejaron á su muerte. El mismo Homero, recorria los pueblos de la Grecia cantando los versos de su inmortal poema, para ganar un miserable sustento; acaso viviendo en la opulencia no hubiera dejado ese monumento literario, ese sol encendido en el firmamento del arte que se llama la Iliada.

Atento á esto que parece una ley inexorable en la historia de los grandes hombres, decía de Cervantes un francés contemporáneo: «Plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.»

Cuando Cervantes abandonó esta vida expiatoria, llevó tras sí las bendiciones de muchos, más tambien la sombra de las maldiciones y la execracion de no pocos; pero ¡ah! estas sombras sirvieron para más glorificarle, porque hay sombras, señores, que aumentan la luz: las sombras con que la envidia y la calumnia pretenden oscurecer las brillantes reputaciones.

Los sesenta y un años que Cervantes vivió corresponden á bien variados aspectos de nuestra historia; como que alumbraron su cuna los últimos resplandores del gran trono fundado por Cárlos I, y bajó al sepulcro entre las últimas sombras de la decadente monarquía de Felipe III.

Más cuando Cervantes aparece ya verdaderamente dignificado por su reputacion y por su edad, cuando acometió la empresa de su gran obra, habíase ya iniciado el periodo de decadencia.

La fatal lucha de 40 años sostenida con la Holanda aniquilaron la riqueza nacional, y los campos estaban yermos, y los espíritus dominados por la más crasa supersticion. Parecia que el novelesco poema de la Edad Media iba á tomar nueva forma y encarnacion en esta época.

La noble empresa de los campeones defensores de los menesterosos y sobre todo de la virtud y la hermosura de las mujeres, aquella empresa noble y aún precisa en los despóticos tiempos feudales, fué luego convertida en empresa de galanteo y seduccion, y de este modo la primitiva órden de caballería, se convirtió en aventurera caballería andante, pues anulados los oficios de aquella, por haberlos vinculado las instituciones en los magistrados y en los monarcas, los que amantes de aquella poética tradicion gustaban alardear de finos y valerosos caballeros, no tuvieran otro recurso que el de entrometerse en asuntos particulares, desfaciendo los entuertos que su imaginacion y sus pasiones les ofrecia como tales.

Ved aquí como se desarrolló aquella extravagante monomanía caballeresca, contra la cual era demasiado impotente ó demasiado tolerante la vigilancia de la autoridad y de las leyes;

hed aquí como adquirió valor y crédito aquel galanteo idólatra y peligroso, fomentado por las fiestas y torneos, y como se cometieron todo género de excesos y desmanes, con insulto de la religion, de las leyes y de todo el órden social.

La literatura se hace entónces cómplice de todas estas iniquidades, y se lanzan al mundo torrentes de novelas caballerescas que acaban de trastornar el cerebro y de llenar de supersticion el ánimo de las gentes. Esforzados paladines fantásticos que desvirtuaban la verdadera idea del valor y la hidalguía, caballeros inverosímiles é invulnerables, caballos voladores é inteligentes, magos y hechiceras que velaban por la gloria y fama de los héroes y causaban la perdicion de sus adversarios, castillos encantados y desencantados, escenas de amor que más incitaban á la liviandad que al recato, hazañas y portentos monstruosos é increibles; tales eran los héroes y los asuntos de tan atroces engendros literarios.

Los más ridículos agüeros y las preocupaciones más absurdas se apoderan de los espíritus, estendiendo nuevas sombras sobre la conciencia de aquella época, y contribuyendo á consolidar el sólio de la ignorancia. ¡Y todos estos errores y estas monstruosidades eran propaladas y fomentadas por los que representan la inteligencia y el alma de los pueblos, los escritores y los poetas!... ¡Ah! la literatura, ese «gobierno del género humano por medio del pensamiento,» se habia puesto al servicio del mal!... Estaba, pues abierto el abismo de una irremediable perdicion...

Y entonces ¡Oh Cervantes! sentiste un grito aterrador en tu conciencia, y un fuego abrasador en tu cerebro.

Aquel grito era el amor pátrio que te arrojaba á una empresa, y aquel fuego era Dios mismo que te inspiraba una idea.

Y aceptaste aquella mision providencial, y proclamaste la causa del género humano, y te aprestaste á la batalla contra el mal.

¿Y qué ejércitos desplegaste para combatir tan fuerte y formidable enemigo? El ejercito de las ideas, porque si hasta esos siglos la civilizacion se habia engendrado por la fuerza, desde entonces iba á engendrarse por la razon...

¿Y cuales fueron los heróicos recursos, la astuta estrategia que pusistes en práctica? Una fábula sencilla, culta y moral; sábia sin afectacion, sarcástica sin hiel, digna por lo ingeniosa de un Sócrates, digna por lo filosófica de un Platon, digna por sus alientos de un Homero: El Quijote.

¿Y cual fué el baluarte donde diste comienzo á tu obra? Digámoslo con palabras tuyas propias: el tétrico recinto de un húmedo calabozo «donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.»

¿Y cual fué, en fin, el arma pujante con que diste cima á tan valerosa empresa? Digámoslo con palabras de Victor Hugo: «aquella que tiene la ligereza del aire y el poder del rayo; una pluma.»

Así diste la batalla y así obtuviste la victoria. ¡Oh gran hombre, sé por siempre bendecido!

Murió Cervantes, y sin embargo vive y vivirá perpetuamente entre nosotros, porque ha dejado su talento palpitando en cada una de sus obras, y su alma difundida por las páginas del Quijote. Y todo cuanto con su nombre se relacione y se ligue se hallará circundado de una aura de gloria; por eso es glorioso el siglo de Cervantes, el siglo XVII, por eso es glorioso el pueblo de Cervantes, el pueblo de Alcalá.

Yo me detengo, señores, por no abusar harto inconsideradamente de la paciencia con que os dignais escucharme; pero ántes de terminar, yo os exhorto á que fijeis más y más vuestra atencion en ese libro universal de cuyas páginas se desprende tanto deleite y enseñanza tanta, y á que os inspireis tambien, imitando su noble ejemplo, en ese gran carácter cuyos rasgos más culminantes fueron sinceridad, moderacion, rectitud y agradecimiento, y cuyas acciones todas revistieron el sello de una humilde grandeza, y cuyo espíritu regocijado hoy alienta entre nosotros.

Y ya que hoy damos tan elocuente testimonio de verdadero amor pátrio, evocando respetuosamente las memorias del pasado, para aprovechar sus saludables enseñanzas, completemos la obra y pongamos la voluntad y la esperanza en el porvenir. Que esa piedra fundamental del monumento con que vamos desde hoy á consagrar en la piedra y en el bronce nuestro amor á ese insigne complutense, sea tambien firme punto de apoyo para levantar nuestro pueblo al nivel moral y material que su importancia histórica y actual reclaman.

Es una ley física y tambien una ley histórica; á toda accion sigue una reaccion proporcionadas; los pueblos tienen sus erupciones de vida, igual que los volcanes; pero la erupcion pasa, y se apaga y se enfria; así á las épocas de gran esplendor sobrevienen las épocas de gran abatimiento Jerusalem, Alejandría, Atenas, cunas de la teología, de la ciencia y del arte, tuvieron su apogeo y tuvieron tambien su ocaso; tras la Grecia de Ciceron y de Sócrates, Grecia decaida; tras la Roma de Régulo y Caton, Roma decaida; tras el Alcalá de la Universidad y de Cisneros, Alcalá decaido. Nuestro pueblo, señores, en su decadencia, ha cruzado épocas pavorosas;

pero en aquellos momentos más supremos en que, cerrado ese templo de la sabiduría, Alcalá perdió visiblemente toda su antigua importancia; cuando el comercio se paralizaba, y la industria se enervaba; cuando la poblacion estudiosa emprendía su peregrinacion, á otros pueblos, en busca del saber; cuando la juventud no tenia ni escuelas donde educarse, toda luz parecia ya estinguirse y todas las sombras estenderse sobre este pueblo infortunado, trasformándole en un cementerio de ideas, en el panteon de sus propias glorias, ¡oh! en aquellas angustiosas horas hubo aquí séres magnánimos que sintiendo en su corazon el aliento poderoso del amor pátrio, y fijando la mirada en dos puntos luminosos que aun brillaban en el sombrio horizonte esclamaron: «¡Hay luz! ¡hay luz! ¡Cervantes! ¡La Universidad! ¡Esta es la pátria de los génios! ¡Esta es la pátria de las ciencias! ¡Que esta doble y augusta maternidad nos rehabilite ante el severo tribunal de la historia!

Y entonces vosotros, arrancásteis de manos del olvido el nombre de Cervantes, y arrancásteis de manos impías y profanas, salvándola de segura ruina, esa Universidad que tanta gloria y cultura dió al siglo de Cisneros y siguientes, ¡esa Universidad que tantas lumbreras habia dado á la pátria! ¡¡esa Universidad que nos habian arrebatado!!

Y para que su brillo no se extinguiera, y fuera siempre augusto domicilio del saber y la enseñanza, la entregasteis luego, como sagrado depósito, á esas manos solícitas que tan cuidadosamente la conservan, á esos dignísimos hijos de Calasanz, que nos pagan hospitalidad tan noble derramando beneficios incalculables de virtud y de instruccion sobre nuestra tierna juventud.

¡Bendito sea aquel arranque de amor pátrio que impidió se convirtiera en cuarteles ó en graneros ese hermoso santuario de la ciencia, honra del arte arquitectónico, y causa de nuestra fama europea!

¡Ojalá aquella fibra de patriotismo no se adormezca jamás en nosotros y la hallemos siempre dispuesta en las supremas ocasiones!

Como en las primicias del mundo el espíritu de Dios se cernia sobre las aguas, en las postrimerias del siglo XIX el espíritu de la regeneracion social se cierne sobre las conciencias.

El progreso nos llama; acudamos á él tremolando esta bandera: *ilustracion* y *trabajo*; la ilustracion, base de toda virtud individual y social; el trabajo, base de toda práctica prosperidad. Imitemos el noble ejemplo de Cervantes, que será el mejor modo de honrarle, y combatamos la rutina, la indolencia y la ignorancia allí donde se hallen. Y no importa llamarse alto ni bajo, rústico ni cortesano, aristócrata ni plebeyo, porque á la luz de la razon y la justicia, no se cambia la figura del ignorante aunque se suba al pedestal de sus riquezas, y aunque se envuelva en los ráncios pergaminos de un título de relumbron.

Volvamos hácia ese ilustre compatriota, hácia ese muerto inmortal, pues para él deben ser mis últimas palabras.

Ah, señores... detrá de este espectáculo solemne, y como engendrada por su influencia y por nuestro ardiente amor pátrio, yo veo una sombra augusta ejerciendo la mas sublime caridad. Es la civilizacion que triunfante del vicio y de la ignorancia, derraman sobre el planeta la luz de la sabiduría y de la fé, y el aroma de la virtud; es la civilizacion que repar-

te el pan y el agua de la ciencia á los que han hambre y sed de saber.

Y esa sombra ¡oh Cervantes! se confunde con la que tú proyectas sobre los espíritus desde hace trescientos años y que crece á medida que los siglos se hunden en la eternidad.

¡Oh Cervantes! tú eres la civilizacion. ¡Que nuestro amor sea tu gloria! ¡Que tu sombra sea nuestra luz!

He dicho.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.

Á CERVANTES.

SONETO.

Rayo en la guerra, la africana gente,
Con fiero encono y con horrenda saña,
Blandió sobre tu cuello la guadaña,
Tormento fué del corazon valiente.

Creador en la paz, indiferente
Tus amarguras vió la madre España,
Y con loco rencor, con ira extraña
Puso el airado pié sobre tu frente.

Más tú, Génio inmortal, astro fecundo,
Brillaste como el sol del Firmamento;
Y la vária Fortuna que sus dones
Negárate en la vida, Rey del Mundo
Te aclamó por doquiera, y á su acento
Postráronse á tus plantas las naciones.

P. DE LARRAZA.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

(SONETO)

Perdóname Cervantes que me atreva
Tu renombre á cantar en este dia:
Tan solo el entusiasmo aquí me guía,
Y mis fuerzas poner intento á prueba.

¡Bendigo la ocasion que á tal me lleva!
Y aunque sea tamaña mi osadía,
Correr quiero dejar la pluma mia.
Dejar quiero á mi lengua que se mueva.

El siglo diez y nueve se apresura,
Con respeto y cariño el más profundo,
A endulzar de tu pena la amargura
Proclamándote *ingenio sin segundo!*..
Y á través de olvidada sepultura,
Tu nombre es como el sol, que llena el mundo.

JAVIER GAZTAMBIDE

SEÑORES:

En nombre del Municipio de que soy indigno presidente doy gracias mil á esos ángeles de la tierra que han tomado una parte activa para solennizar esta fiesta literaria.

Nada más poético ni encantador, nada más dulce que esos torrentes de armonia arrancados al acero por las torneadas manos de una dama deslizándose en el marfil de un teclado: nada más digno de aplauso que esos cánticos de ruiseñor modulados por las gargantas de las que al par que sus gracias naturales están adornadas por la posesion de tan divino arte; y esto en honor del Gran Cervantes.

Con justicia mereceis el dictado de amabilísimas; vuestros nombres dignos son de figurar entre los admiradores del manco de Lepanto.

Gracias mil reciban los que han dedicado las producciones de su talento á la brillantez de este acto, esos eruditos discursos, esas sentidas poesías que habeis pronunciado, ornadas con las bellezas literarias adquiridas en el profundo estudio, son eco fiel de vuestra inteligencia y solo pueden ser inspiradas á los que poseen la lengua castellana, ó á los que han estudiado el Quijote; ministros del altísimo; dignísimos miem-

bros de la Judicatura; pundonorosa Milicia; representantes de la Prensa, palanca de la civilizacion; ilustrado cuerpo de Archiveros, Corporaciones, Institutos y Complutenses todos que habeis honrado con vuestra asistencia, la solemnidad de este dia, contad siempre con la gratitud de la Corporacion Municipal.

He dicho.

Estéban Azaña.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID BIBLIOTECA

ALOCUCION

dirigida al pueblo en el momento de colocar la primera piedra del monumento á Cervantes en 9 de Octubre de 1878, *pronunciada por el alcalde constitucional D. Estéban Azaña.*

COMPLUTENSES:

En las páginas de oro de vuestros gloriosos anales, figurará de hoy en adelante una fecha memorable para cuantos sientan circular en sus venas la sangre española: la inauguracion de estas obras que encierran en sí la historia de algunos siglos.

Era el Otoño de 1547 y al abrigo de tus sagrados muros, ¡oh ciudad afortunada!, nacia el autor del Quijote, aquel nacimiento pasó para tí desapercibido, que el peso de tus blasones no permitía fijar tu mirada orgullosa en aquella humilde cuna.

Cuando el niño fué hombre, vuela en defesa de su pátria que ve amenazada, siendo por ella cautivo y mutilado, recibiendo en recompensa la destinada á los héroes, el olvido é indiferencia de sus contemporáneos.

Aquel valiente soldado llega á ser anciano y en su ancianidad acariciada por la miseria, escribió un libro, era su testamento legado á la humanidad que le escarnecia.

Las páginas de aquella obra son leidas por mera curiosidad y al comprender su tesoro, las lumbreras humanas descubren sus cabezas y un murmullo semejante al mar embravecido suena por doquier, es el ígno de admiracion que entona el mundo y el hombre de dudosa pátria y de ignorado sepulcro, es aclamado como príncipe de las letras, empezando su reinado de gloria que no tendrá fin, por que los laureles del talento no se marchitan jamás.

Investígase su orígen, triunfando la verdad á despecho de locas pretensiones, y Alcalá es declarada pátria del autor del Quijote.

Entóces tu novilísima ciudad madre de las ciencias, sítio predilecto de las musas, pátria de cien lumbreras, pueblo glorioso, por tu orígen, por tu historia, por tu literatura, por tus poetas, por tus concilios, eres celebrada por el universo mundo, al colocar en tu deslumbradora diadema el nombre de Cervantes y apellidarte cuna de aquel Ingenio tan jigante de cuyo esfuerzo en concebirlo aun descansa la naturaleza.

Años ha concebiste la idea de erigirle un monumento, y hoy 9 de Octubre XXXI aniversario de su natalicio, acudes en son de fiesta, y te congregas en esta plaza, para pagar una denda de gratitud contraida ante el mundo civilizado, para dar un mentís á tus difamadores, para demostrar una vez más tu virilidad diciendo á la humanidad entera, ahí tienes como el pueblo complutense sabe corresponder á su grandeza.

Sí, vosotros solos y algunos, aunque pocos entusiastas, llebais á cabo la obra que hoy inauguramos; vuestra es la glo-

ria, altísima la honra que me cabe, tanto, como indigno soy para representaros. Noble pueblo Complutense yo te felicito, digno eres de tu pasado, al dedicar este recuerdo al príncipe de la sabiduría, única gloria, únicos blasones que al hombre pueden enorgullecer.

La ceremonia de este dia no será descrita, será cantada por la humanidad.

El monumento construido por tí, es un poema que dice más que los títulos que te distinguen.

En breve presidirá nuestra ciudad la escultura de Cervantes, en ella enseñaremos á nuestros hijos, como pagan los pueblos á los que honraron y fueron útiles á su patria.

Que no se borre de vuestro pecho los instintos que en tantas ocasiones os hicieron envidiables.

¡Loor eterno á los pueblos que así responden á su historia!

He dicho.

ESTEBAN AZAÑA.

ANIVERSARIO CCCXXXII.

DEL NATALICIO DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

FESTIVIDAD

VERIFICADA

POR EL MUNICIPIO, PARA LA INAUGURACION DEL MONUMENTO,

EN LA MAÑANA DEL 9 DE OCTUBRE DE 1879.

1547-1879.

ALOCUCION

pronunciada en el momento de descubrir la estátua de Cervantes el dia 9 de Octubre de 1879; por el alcalde de la ciudad Don Estéban Azaña.

COMPLUTENSES.

Cuando el inocente sér que en 1547, recibia las aguas del Bautismo en vuestra parroquia de Santa María con el nombre de Miguel de Cervantes y despues de terminada su mision aca en la tierra se despojaba de su envoltura material para vivir en el centro que vislumbrára su simpar inteligencia, á cambio del olvido en que le tuvo el mundo le dejaba un rico tesoro, le legaba su inimitable Quijote, misteriosa cámara oscura en que estan fotografiadas las costumbres de la sociedad que fué, de la que es, y de la que será.

Semejante á la niebla densa que avanza rápida, envolviendo en su etéreo manto, el visible globo y oscureciendo al par el orizonte, estendiase por el universo mundo, la fama de aquel libro, manantial de costumbres y virtudes sociales, eclipsando el brillo de mil rutilantes estrellas que el hombre saludára con los nombres de Homero y Dante, de Shakespeare y de Cámœns.

No hemos sido nosotros pueblo de Alcalá no han sido estas últimas generaciones las primeras en comprender la alta significacion filosófica de cada uno de los pensamientos del Quijote; tus ascendientes la comprendieron ya, ¿que otra cosa prueban si no las traducciones que en disversas lenguas existian de su obra aún pocos años despues de su muerte?

Doscientos años trascurren de su fallecimiento cuando un rey, que no he de nombraros decreta la conveniencia de elevarle un monumento en su pueblo natal, al que contribuiria la pátria entera, escepto Alcalá.

La idea nace, pero fracasa y no se lleva á cabo, más no se olvida, aquel decreto ha sido el alerta dado al corazon que se adormecia en el recuerdo de sus glorias, la sociedad moderna necesita ciertos resortes para moverse en su glacial indiferencia, le precisa que los mármoles y bronces tomando formas corpóreas la recuerden al par que contribuyen al adelanto de las bellas artes, que ha nacido para algo más que el comercio, que ha nacido para seguir la senda que trazaron los seres á quienes eleva monumentos.

Los unos inconscientes, los otros por sistema, los ménos por convincion, acusaron á Alcalá de madre ingrata por que no eleva la estátua á su hijo predilecto.

No, complutenses, nuestros antepasados no fueron ingratos con Cervantes ni sus glorias, carecian de recursos y si no tenian el monumento material que hoy inauguras se le tenian de gratitud erigido en su corazon.

Más tu dignidad ha sido herida y es necesario que hagas un esfuerzo, á fin de que la escultura de Cervantes se eleve digna en el centro de tus muros y despues de mil ensayos construyas por tí el monumento; eres la primer ciudad de

España que por sí sola ejecuta accion semejante; accion digna de tu gloriosa historia, que demuestra tu gran vitalidad.

Cincuenta años ha que concebiste el pensamiento durante su trascurso no le has olvidado y en un año de vertiginosa actividad ves coronados tus esfuerzos, más no por eso habeis terminado vuestra mision Complutenses, al monumento de gratitud erigido en la antigüedad, al monumento material que por tí elevas al príncipe de la literatura y ante el cual debes pararte para enseñar á tus hijos cual es el galardon que la sociedad concede á la ciencia y virtud, debes erigir el tercer monumento. Ese monumento consiste en tus costumbres, para ello lee el quijote, dadle á tus hijos inspirate en él y serás el pueblo grande de la antigüedad, la ciudad del profeta, la moderna Atenas, el pueblo de Cervantes.

DISCURSO

pronunciado en la plaza por el representante del Ateneo Complutense, D. Joaquin Casañ, despues de inaugurado el monumento de Cervantes.

Si hay momentos solemnes en la vida de los pueblos, ninguno más grato, más noble y más respetable que el que hoy presenciamos. La alegria embarga el ánimo, y la emocion la vemos retratada vivamente en el semblante de todos, y justo es el motivo. Alcalá hoy tras largo años de anhelo y de espectacion, ve realizado el grato ensueño que por tanto tiempo acarició su mente, y que obstáculos y desgracias le impidieron llevar á cabo.

Hoy la estátua del escritor predilecto de las musas, del hijo querido de Alcalá, se levanta en el agora cual la sombra protectora del genio de las ciencias y de las letras que por tanto tiempo se aposentaron en este recinto; y, noble y más noble debe ser tu entusiasmo ciudad ilustre cuando con tu solo esfuerzo has elevado ese severo monumento, patente manifiesta de tu gratitud y de tu amor.

Hoy aquí reunidas por el encanto de tu nombre se hallan la religion, la ciencia y el arte para rendir tributo de admiracion á tu genio y ofrecerte modestas hojas del arbol de Apolo,

á tí, el creador de un nuevo género literario, á tí, príncipe del hispano ingenio.

El Ateneo Complutense, modesto, pero noble y levantado en sus aspiraciones, no podia menos de unir su voz al concierto general de franca alegría, y á mi voz pobre y débil cofió mision tan pesada como honrosa, y la de colocar en tu pedestal la sencilla ofrenda con que pretendenos demostrarte nuestro entusiasmo y nuestro cariño. Deleznables hojas que el viento y las tormentas arrastrarán y sumergirán en el vacío de la nada, como el eco de mi apagado acento, en tanto que tu memoria como tu génio reverdece con los siglos, y viene hoy á posarse sobre las dos históricas materias que componen tu monumento, y que cual el poder de tu pluma, ellas materia y aquel espíritu, sobrevivirá á ambas, porque como dijo el inmortal Quevedo,

Lo fugitivo permanece y dura.

Y en verdad que para representar la conquista de tu ingenio, tu gloria é imperio sobre la literatura, necesitabase de elementos tan nobles como la piedra y el bronce, que como el hombre han atravesado distintas edades y desenvolvimientos, arrancando de la brutalidad del estado salvaje para llegar á la transfiguracion de la materia por el arte.

La piedra, que toscamente desbastada sirve en los primeros tiempos para aplastar el cráneo del enemigo entre salvajes ahullidos, se redime y cual el hombre, asciende: deja de ser instrumento de matanza para convertirse en choza, más tarde impulsada por el hombre forma el Partenon, el Coliseo, y palpita bajo la fina epidermis en Venus y en Laocoonte, las mágicas concepciones del génio árabe, y las góticas catedrales en que espíritualizada por la fé y por el cincel se eleva en

delgadas columnas para cruzarse en la estrellada bóveda cual lazo de amor y de esperanza. Forma el encaje del calado roseton por el que penetra á traves del pintado vidrio el ardiente rayo del sol que se tamiza en cien colores como vislumbre deleitoso de la luz del paraiso, en tanto que de lo alto de la labrada aguja de la torre que sumergiendose en el espacio señala continuamente al cielo, escapa el poético sonido del cristiano bronce que llamando á la oracion inunda en dulce concierto de plácida armonia los ecos del tranquilo valle.

El bronce, que arrancado del seno de la madre tierra y en misteriosa aleacion, forma el casco del guerrero y la cruenta hacha, viene por la sangre del martir del Gólgota á convertirse en armónico instrumento que consagrado por la fé, canta las alegrías y pesares, despierta y llama al trabajo al hombre, le indica la hora del descano, y con plañidero acento le despide al traspasar el umbral que separa lo efimero de lo imperedero, la vida de la eternidad.

Pero hoy ya, la piedra y el bronce regenerados, toman un nuevo aspecto en el mundo, y compartiendo sus triunfos con la fé salen á la plaza para consagrar en cívico monumento las virtudes y el genio del artista, el talento del político, la ciencia del filósofo.

¿Ante estas consideraciones comprendeis la importancia que para el hombre puede tener ese monumento? Comprendeis como en dos palabras puede encerrarse la historia de la humanidad? Piedra, bronce, materias salvajes, explotadas por la barbarie y la destruccion, materias regeneradas por el arte para convertirse en apoteosis del genio.

Y en verdad que nada menos que semejantes materias se necesitan para ensalzar tu nombre, á tí, que quisiste esculpir

en mármoles, entallar en bronces y pintar, en tablas las hazañas de tu valeroso hidalgo, para representar la severa consagracion de tu poderoso ingenio.

Asociandonos al contento general venimos á tributar muestras de entusiasmo y de respeto á tu memoria, á enaltecer más y más tu ilustre nombre: admite pues en nombre del Ateneo este modesto laurel que justamente debe ceñir tu frente, como símbolo de nuestro cariño, respeto y veneracion por tu talento y por tus obras: recíbele en nombre de esta corporacion que consagrada á la ciencia y el arte, vive hoy tranquila bajo la protectora egida de tu nombre, considerando que tu gloria es hija del génio, y que el pueblo que respeta la memoria de sus hijos es digno de la gloria que aquellos consiguieron.

He dicho.

JOAQUIN CASAÑ.

COMPLUTENSES:

Lejos, bien lejos de mi ánimo el levantarme en estos momentos sobre esta tribuna; me siento asaz pequeño y el hijo de vuestra ciudad jigantescamente grande.

Empero la escepcional y rara coincidencia de haberme precedido en el uso de la palabra seis alumnos de las Escuelas Pias (de siete que hablaron) satisface y halaga mi amor propio; me interesa y me obliga á ser el eco, el trasunto del general sentir de mis compañeros. La Escuela Pia, señores, no viene á ofrecer merecidas coronas (1) al génio insigne, que cuenta por diadema el ecuador, que ciñe á su frente la aureola de una inmortalidad literaria. La Escuela Pia no corre hoy presurosa á pronunciar discursos delante de la estátua del héroe de vuestro pueblo, que tiene por suyos los giros sublimes de la grandilocuencia; las frases selectas de todos los idiomas; los cantos de los poetas; el trono y señoría de todas las academias del mundo. Yo, Señores, al proponerme tan solo la manifestacion de la fórmula del predicho sentir no me atrevo á levantar mi voz al espacio préviamente ocupado, lleno del renombre glorioso del autor del Quijote; no me atrevo á esforzar

(1) Alude á las presentadas por el Ateneo y las señoritas de la poblacion.

mi acento, ni aún á abrir mi labio temeroso de empañar con mi aliento el brillo explendente de sus glorias. Vengo, si, á confundirme con la multitud admiradora y regocijada, y acá en el fondo de mi corazon impresionado y de emociones henchido, á inclinar mi cabeza al pié de este monumento, que inauguramos balbuceando la palabra, el mágico vocablo, «Cervartes.»

Más no he de abandonar este lugar, Complutenses, sin daros el parabien. Habeis llenado una importante mision; habeis cumplido un deber de consideracion y respeto á la ciencia y á la literatura con la ereccion de este monumento, libro de las generaciones sucesivas; habeis llenado un vacío en vuestra ciudad; habeis rendido el tributo de afectuoso cariño á vuestro conciudadano, á vuestro hijo, Cervantes. Ya que la ocasion se brinda, restame tan solo inclinaros, animaros á que en busca de la conquista legítima del saber mandeis vuestros hijos á ese centro (antigua universidad) de enseñanza; nosotros los prepararemos para dar á la sociedad hombres probos, ciudadanos honrados, allí se prepararán para dar á vuestra poblacion hijos sábios, hombres de letras, nuevos «Cervantes.»

He dicho.

JUAN JOSÉ PEÑA.

Á CERVANTES.

Resuene tu gloria
¡O ingenio fecundo!
Y aclamete el mundo
Con tanto fervor:
Que vuele tu nombre
En alas del viento
Y vaya en aumento
Tu fama y tu honor.
Insigne en las letras
Su orgullo tu fuiste
Mostrando en el chiste
Profundo saber:
Y en forma galana
Tu idea latía
Causando á porfia
Inmenso placer.
A ti sean dados
Sublimes loóres
Que mil trovadores
Entonen sin fin:
Y en dulce concierto

A ti dirigido
Prolongue el sonido
La voz del clarin.
Y en tanto gozosa
Te rinda Compluto
El digno tributo
De su gratitud:
Pulsando sin tregua
Por ser hoy tu dia
Con dulce armonia
Sonoro laud.

Recitada por el alumno del colegio de Escolapios

MAMUEL M. DE LA ESCALERA.

Á CERVAETES.

Sobervia efigie animada
Por el genio de Cervantes
Anuncia á los caminantes
Por la España despreciada;
Que nuestra patria agoviada
Bajo el peso de su gloria,
Goza en honrar la memoria
Del ingenio más preclaro,
Que cual refulgente faro
Llena de brillo su historia.

Recitada por el alumno del colegio de Escolapios

CARLOS M.ª BUISAN.

A CERVANTES.

SONETO.

Gritó en Lepanto «fuego»
D. Juan, y de ira ciego
«Fuego» el Bajá y en fuego el mar ardia;
Contra la raza impia
En medio el hondo seno
Lidió Cervantes de bravura lleno.

Su nombre en la victoria
Cubrió de eterna gloria,
Cuando de Marte entre el fragor tremendo,
Lanzaron con estruendo
Los turcos cimitarras
A los leones de temidas garras.

Allí en copiosa vena
Corrió de valor llena
Sangre, de libertad germen fecundo,
Y al piélago profundo
Allí cayó en su encono
Y estremecióse de Selin el trono.

En sus reñidas lides

Los malandantes Cides
Todos hablaban, nadie se entendia;
Cervantes habló un dia,
Su voz de polo á polo
La escuchó el mundo entero hablando él sólo.

Para el vecino galo
Un capitan, Gonzalo:
Para los persas, los guerreros griegos:
Para alumbrar á ciegos
Caballeros andantes,
A esos locos vencer, solo Cervantes.

¡Oh duerme!... En sus loores
Vestida de fulgores,
La faz bañada en maternal contento,
En patrio monumento
Hoy te ofrece Compluto
De amor y gratitud justo tributo.

Traedme mirto y flores,
Himnos, rimas de amores...
Lauro al guerrero sin igual valiente,
Lauro al sabio eminente
Lauro y perenne yedra
A Miguel de Cervantes Saavedra.

Recitada por el alumno del colegio de Escolapios

JUAN M. RUIZ ZORRILLA.

1047016

104566 120164 7